



¡Zapateros, a vuestros zapatos!

UNO DE LOS PERSONAJES QUE HA ADQUIRIDO UNA ESPECIAL NOTORIEDAD AL SOCAIRE DE LA CRISIS, ha sido la del opinador omnisciente; ese que a modo del 'maestro Liendre' de todo sabe pero de nada entiende. Lo chocante de este fenómeno no es tanto la calidad de los supuestos 'expertos' cuanto su profusión no sólo en los medios de comunicación de mejor o peor reputación, sino en instituciones que supuestamente habrían de cuidar con más esmero lo que ofrecen al público. La clave de tal enigma es muy sencilla: la opinión vende; los argumentos o el rigor no son tan importantes como la vehemencia con que se opina o la notoriedad del portavoz, más allá de si su análisis es más o menos preciso o razonable.

De estos últimos, los intelectuales, se ocupa Ignacio Sánchez-Cuenca en este ensayo audaz y demoledor. El autor recomienda contener el aliento para iniciar la lectura de un relato que a muchos incomodará, pues no se anda con rodeos en ilustrar sus tesis con ejemplos concretos y perfectamente identificados, por lo que si, como recuerda en la introducción, estos intelectuales no suelen encajar la crítica con deportividad, es probable que se encuentre con al-

IGNACIO SÁNCHEZ-CUENCA
La desfachatez intelectual
► CATARATA

Trayectoria

► El autor de este ensayo es profesor de Ciencia Política en la Universidad Carlos III, autor de varios libros sobre esa materia y colaborador habitual de la publicación digital InfoLibre.



gún que otro comentario poco amable después de que este libro comience a circular por las librerías.

Sánchez-Cuenca no pretende desacreditar a los intelectuales en este libro, sino recomendarles que no se metan en bancales pensando que saldrán impolutos. Así, dedica el primer capítulo a los escritores que destacan en su labor literaria pero que naufragan inevitablemente cuando hacen valer su prestigio para opinar de asuntos de los que no entienden ni media palabra: a ellos les sugiere que dediquen sus esfuerzos a escribir buenos libros, y si quieren opinar que, al menos, se informen bien de lo que van a tratar. Vargas Llosa y De Prada, por citar sólo dos de los mencionados, no salen bien parados de este asalto.

Luego amplía en campo de batalla para englobar a otro tipo de intelectual -profesores, ensayistas, pensadores, periodistas- haciendo hincapié en dos de sus asuntos preferidos: el terrorismo y el nacionalismo. El autor es especialmente duro con algunos supuestos expertos que se arrojan un conocimiento magro que compensan con infinidad de prejuicios ideológicos que conducen inevitablemente a los siempre nefastos lugares comunes.

Y finalmente dedica el tercer capítulo a la crisis económica, otorgando un especial protagonismo a Antonio Muñoz Molina y su famoso ensayo sobre ese particular. Aquí, Sánchez-Cuenca no sólo se limita a señalar los numerosos sesgos que convierten ese trabajo en un diagnóstico fútil, sino que arremete contra quienes creen poseer la receta mágica de la prosperidad, alertando al lector de que no todo es oro lo que reluce, y recomendando que desconfíen de cualquier terapia que no contemple la enorme dificultad de llevarla a cabo.

En definitiva, La desfachatez intelectual es una obra reveladora, amena y audaz que no dejará indiferente a nadie.

Marcos Ordóñez La feliz melancolía

EL LIBRO DE LA SEMANA / Memorias
Por A. J. U.

Juegos reunidos es una colección de textos autobiográficos en los que Marcos Ordóñez desnuda sus sentimientos y los envuelve en un halo de ficción, convirtiendo estos recuerdos, homenajes o sencillas reflexiones inspiradas por lo repentino en esa literatura que demuestra que estamos ante un grandísimo escritor.

QUIEN ATESORA VALIOSOS RECUERDOS suele sentir la tentación de compartílos. En unos casos enuncia la soberbia del relator; al creerse depositario de experiencias singulares que le distinguen de los demás, pero en otros es un gesto solidario en la medida que proporciona las piezas que completan el rompecabezas de un pasado colectivo, que cada cual vivió a su manera en escenarios comunes. Hay quien ilustra la memoria íntima y cercana, y los hay que, como **Marcos Ordóñez**, traspasan las fronteras de lo particular para convertirse en cronistas ecuménicos, pues la suya es una memoria que parte de lo personal para extenderse por toda una época, extrayendo no sólo la esencia de la propia experiencia sino también la del espíritu de los lugares y de las ideas que la ilustraron.

Ordóñez tiene mucho que contar, y tras más de un cuarto de siglo haciéndolo en forma de relatos, novelas, artículos y ensayos, decidió narrar su propia vida; el resultado fue una autobiografía a la que tituló *Un jardín abandonado por los pájaros*. Tres años después aparecen estos *Juegos reunidos*, la coda perfecta a aquella obra, pues aquí Ordóñez se libera de formalismos y derrama sentimiento y emociones en un heterogéneo corpus donde conviven relatos, crónicas y poemas en asombrosa armonía.

Es la crónica íntima de una vida, en la que el autor revela sus misterios. Pero también lo es de una España seminal, ávida y efervescente, por la que transitó bebiendo los vientos de esa eclosión cultural que habría de caracterizar una época gloriosa, de cuyo recuerdo hoy es vicario. Una vida intensa marcada por un incesante jubileo de actores, escritores, músicos, artistas de todo cariz y reputación, anónimos espíritus errabundos y un puñado de gatos. Experiencias que la sutil boria del tiempo difumina para que Ordóñez profile la realidad con trazos de ficción.

Así, la extensión de ese canto a la amistad iniciática que es *Nuestra canción*, la divertida ruta ética e intelectual que relata en *Alcoholes*, o esa peripecia en París junto a la ac-

triz argentina **Malé Stauffeld** que cuenta en *En su mejor momento como mujer y como actriz*, se combinan con otros más cortos e intensos, como los homenajes a **Jaime Gil de Biedma**, **Juan García Hortelano** o las tres actrices (**Mercedes de la Aldea**, **Conchita Bardem** y **María Asquerino**) a las que les dedica un admirado relato. A todos ellos se une la espontaneidad de lo anecdótico como curiosas digresiones inspiradas por lo fortuito -*Al anochecer*, *Redemption song*- lo memorable -*El chico que leía la revista Fans*- o lo ocurente -*Resurrección*. Todo conforma una antología de momentos inolvidables que muestra la imagen nítida de alguien que le sabido extraer toda la enjundia a la vida, y es capaz de atraer la complicidad de muchos lectores, que probablemente se sentirán identificados con mucho de lo que se narra aquí.

En esta historia hay teatro -cómo no-, literatura, mucho cine, música, y también alcohol, amor, porros, amistad, ilusión, gratitud, tristeza... ah, y gatos. Una historia que ocurre en una ciudad, Barcelona, protagonista absoluta en un par de relatos evocadores -*Astori* y *Panorama desde el puente*-, y escenario permanente de todos los demás, ya sea de forma concreta o transmigrando su alma a Buenos Aires, Roma, París, Madrid o Modesto a través de la pantalla de un cine, las páginas de un libro o las notas de una canción.

Ordóñez viaja al ayer sin vana amargura, y regresa embriagado por el perfume de la melancolía. Pero de esa melancolía feliz, "ese fragmento de piel viva bajo la máscara" que alimenta la experiencia y anima las ilusiones, conservando el recuerdo con hechuras de novela: si fue o no es lo de menos, siempre que esté bien contado. Y de esta forma queda en paz con el pasado, su pasado, modelándolo con amabilidad, no sea que le suceda como a la abuela resucitada a quien ya nadie espera, y convirtiéndolo en un divertimento en el que todo es posible: incluso manejar una moto frente al bar de *American Graffiti* (aunque sólo sea en la cubierta del libro).

Se ahorra, y nos ahorra, las jeremiadas por lo perdido en el camino; y a lomos de la imaginación construye un relato elegante, sincero y simpático que se puede leer de un tirón o consumir en pequeñas dosis, siempre con un resultado reconfortante.

MARCOS ORDÓÑEZ
Juegos reunidos
► LIBROS DEL ASTEROIDE

Generación

► "Lo sorprendente es que no haya más alcohólicos en mi generación. Decir mi generación quizás sea demasiado amplio: más bien un grupo de amigos y conocidos, que no otra cosa son las generaciones"

